TORRE NORTE DEL PAINE

PATAGONIA CHILENA (14/01/2019)

ÁLEX GONZÁLEZ ÚBEDA

MODALIDAD:ALPINISMO Y MEJOR ACTIVIDAD JUNIOR

Después de la aventura estadounidense del verano, donde había escalado en Yosemite “The Nose”, la Regular y otras vías del valle, y había pateado y escalado en Tuolomne Meadows; y después del resto de viajes de escalada que hice en el 2018, habíamos concebido la idea de escalar en Patagonia.

Escogimos el verano austral para viajar a Chile. Un viaje largo, donde vivimos incluso la gran incertidumbre de tener pérdidas nuestras mochilas con gran parte del material en el viaje de Santiago a Punta Arenas... En total, unos cuatro días hasta llegar a Puerto Natales. Pero mereció la pena.

Antes de salir para Puerto Natales, Bosco Bonilla Mendoza y yo hicimos algo de compra y consultamos si era necesario realizar algunos trámites burocráticos además de los que ya habíamos hecho con la Dirección General de Fronteras y Límites (DIFROL) para obtener los permisos de escalada en el Parque.

Durante un par de días tras nuestra llegada a Puerto Natales estuvimos hablando con unos y otros, instalando el campo base, localizando medios de transporte, horarios y wifi potentes para hablar con nuestra casa. Tengo que decir que desde que llegué a Chile lo que más me cautivó, más aún que el paisaje, fue la amabilidad, el buen humor y el buen trato que nos dispensaron los chilenos. Me sentía como en casa.

Una vez que decidimos que era hora de comenzar nuestra aventura nos adentramos en el parque utilizando el autobús de los empleados, que sale más tarde, deja más lejos y es más incómodo, pero cumple uno de los criterios que hay que observar para poder realizar estos viajes: costaba 7 euros menos que el de los turistas. Este fue nuestro medio de transporte las cuatro veces que fuimos de Puerto Natales al parque nacional, siendo la vuelta siempre en autoestop.

Una vez conseguidos todos los permisos y establecida la estrategia, salimos hacia la Torre Norte del Paine el 07/01/19.

Cogimos el bus de las 8 de la mañana, que nos llevó de Puerto Natales al Parque y a las 12 comenzamos a caminar desde el centro de visitantes. Tardamos 3 horas en llegar al campamento japonés, donde montamos la tienda y pasamos la tarde y parte de la noche descansando para intentar la Torre Norte del Paine al día siguiente. Salimos a la 1:30 de la madrugada y llegamos al pie de vía hacia las 09:00 de la mañana, con una climatología aparentemente muy favorable.

Empezamos a escalar los largos que conducen al Col Bitch, con bastante cantidad de nieve blanda, lo que dificultó bastante la progresión e hizo mella en nuestro físico. Sobre las 11 llegamos al collado, del que nos tuvimos que bajar por una repentina tormenta de nieve que cubrió toda la pared de blanco, ofreciéndonos un espectáculo muy particular: un río de nieve sin apelmazar que corría por debajo de nuestros pies a un lado y otro de la pared.

Llegamos de vuelta al japonés sobre las 6 de la tarde, prácticamente extenuados porque la tormenta se había sumado a la nieve que había en el camino de ida y había borrado la poca huella que habíamos dejado en el ascenso, con lo que tuvimos que hacer de nuevo un gran esfuerzo para abrirnos paso hasta el campamento.

De ahí en adelante se complicaban las condiciones climatológicas y con la información del tiempo que recibíamos desde Madrid, decidimos que era mejor volver a Puerto Natales hasta que dieran la siguiente ventana, así que tomamos rumbo al pueblo y llegamos al día siguiente por la tarde. El día siguiente lo pasamos descansando y comprando algunas provisiones para la próxima vez que fuéramos al valle. Y resulta que no nos dio tiempo a más ya que justo esa noche vimos en el pronóstico del tiempo que a partir del día siguiente podría abrirse una nueva ventana de un día y medio de duración. Adsí que no lo dudamos porque ya estábamos entendiendo que Patagonia no puede esperar y hay que aprovechar cada ventana de buen tiempo.

Volvimos a repetir la ruta que habíamos seguido unos días antes y esta vez había algo que nos hacía sospechar que no todo iba a ser un paseo militar: estábamos solos en el Valle del Silencio. Ninguna otra cordada se había aventurado a escalar en aquella ventana.

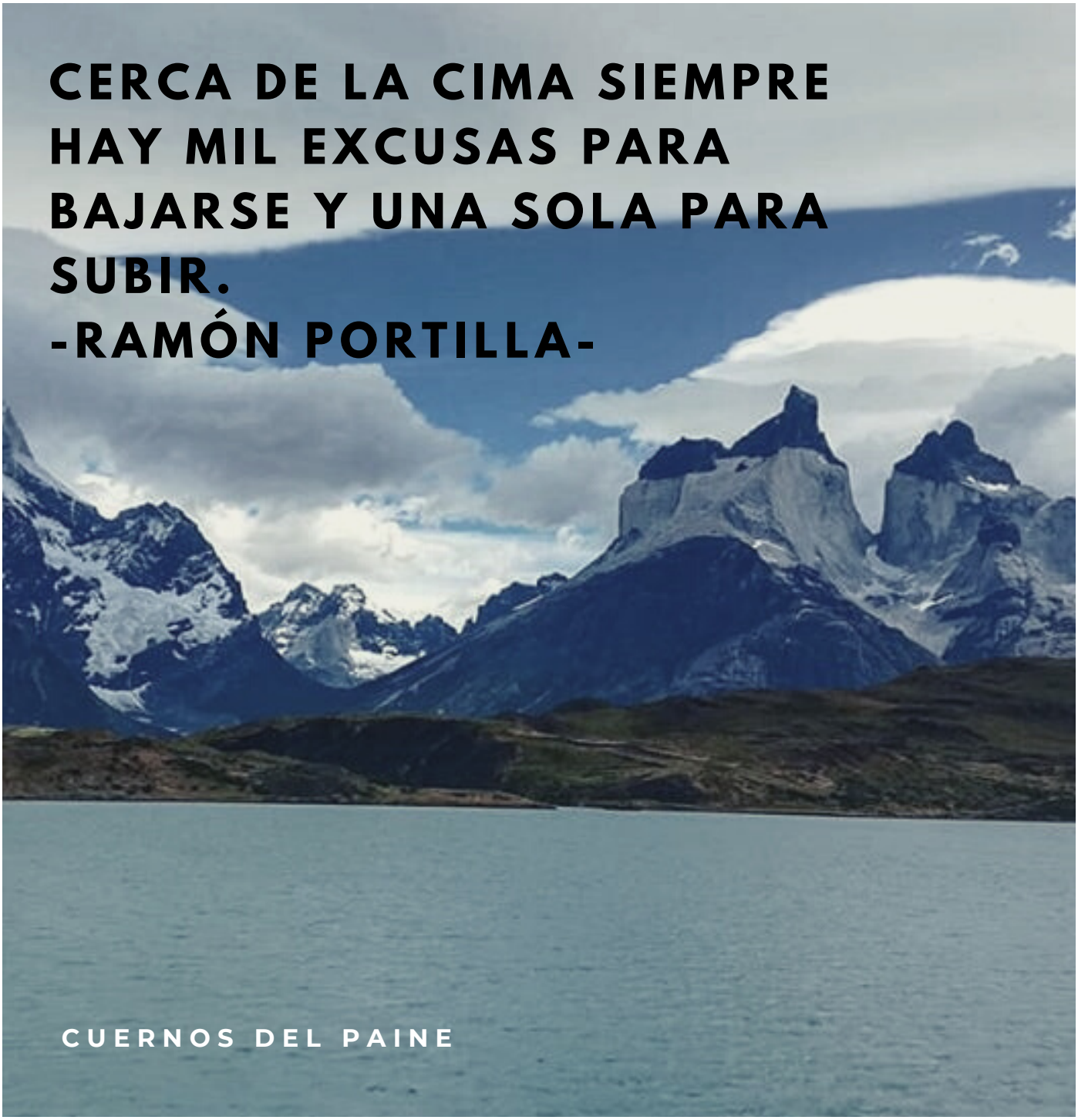
Subimos al Col Bitch y continuamos por la Monzino. Es una vía que aparentemente es fácil, pero todo en la vida es relativo y en este caso esa sencillez estaba lejos de la realidad. Nos encontramos con unas condiciones de vientos de más de 100 km/h y unas temperaturas por debajo de los 15° bajo cero. Escalar era muy muy difícil porque el viento te echaba de la pared permanentemente. Para hacer el largo más complicado de la vía me tuve que quitar los guantes y ahí pensé que podía haber cometido un grave error, porque mis manos apenas me sostenían, dado que no tenía sensibilidad y el dolor en cada movimiento era intensísimo. Finalmente, después de muchas horas de trabajo ininterrumpido llegábamos a cumbre hacia las 14:00 h, convirtiédonos en la primera cordada en hacer cumbre en el 2019. Por lo que respecta a mí, además, según lo que me dijeron los locales, soy más joven en haber hollado esa cumbre.

Después de un momento en la cumbre, lo justo para hacernos la foto obligatoria, empezamos a bajar rápidamente intentando encontrar algún cobijo para descansar un rato del brutal vendaval. Tardamos unas tres horas en llegar de nuevo a la base del Col Bithc, tras rapelar, afortunadamente, sin ningún contratiempo, a pesar de tener que utilizar para ello numerosas reuniones en un estado muy precario (cordinos viejos, clavos oxidados...).

Serían las seis de la tarde cuando llegamos a la pedrera, desde la que aún quedaban 1000 metros D- hasta el valle. Una vez los descendimos a lo largo de unos dos o tres km (lo que da idea de la verticalidad de la ladera) y después de otra hora larga caminando por el valle, llegamos, por fin, a la cueva Bonnington, donde teníamos el campo base. Menuda paliza de 20 horas intensísimas, luchando contra las pendientes, el viento y el frío. Al día siguiente, aún cansados y tras otra jornada entera caminando, llegamos a Puerto Natales.

Ahí se acababan las escaladas de este viaje. En el resto de días que me quedaban en Patagonia no hubo ninguna ventana que permitiera realizar otra actividad ya que, pese a que lo intentamos en varias ocasiones con la Aleta de Tiburón del Valle del Francés o la Bonnington-Williams a la Torre Central, lo único que mereció la pena fueron los espectaculares panoramas que nos rodeaban permanentemente.

En resumen: fue una ascensión en la que hice todos los largos de primero. Los corrrespondientes a la subida al Col Bitch los hicimos bastante despacio, ya que los tuvimos que escalar con crampones y piolet (haciendo el M3 que marca el croquis) y, además, el fuerte viento e intenso frío dificultaron mucho el ascenso. El resto de los 400m de escalada que quedaban los hicimos con guantes, excepto los dos primeros largos de la vía en sí, que son 5.9 y 5.10, en los que era imposible y me los tuve que quitar, tocando constantemente ese verglass de la pared y congelandome las manos, a la vez que se resbalaban los pies y mientras iba autoprotegiendo. Todo ello, insisto, sumado al viento de unos 100km/h, que producía una sensación térmica de unos 15 grados bajo cero. Fue una escalada realmente complcada y un poco expo, pero sabíamos que iba a ir todo bien.

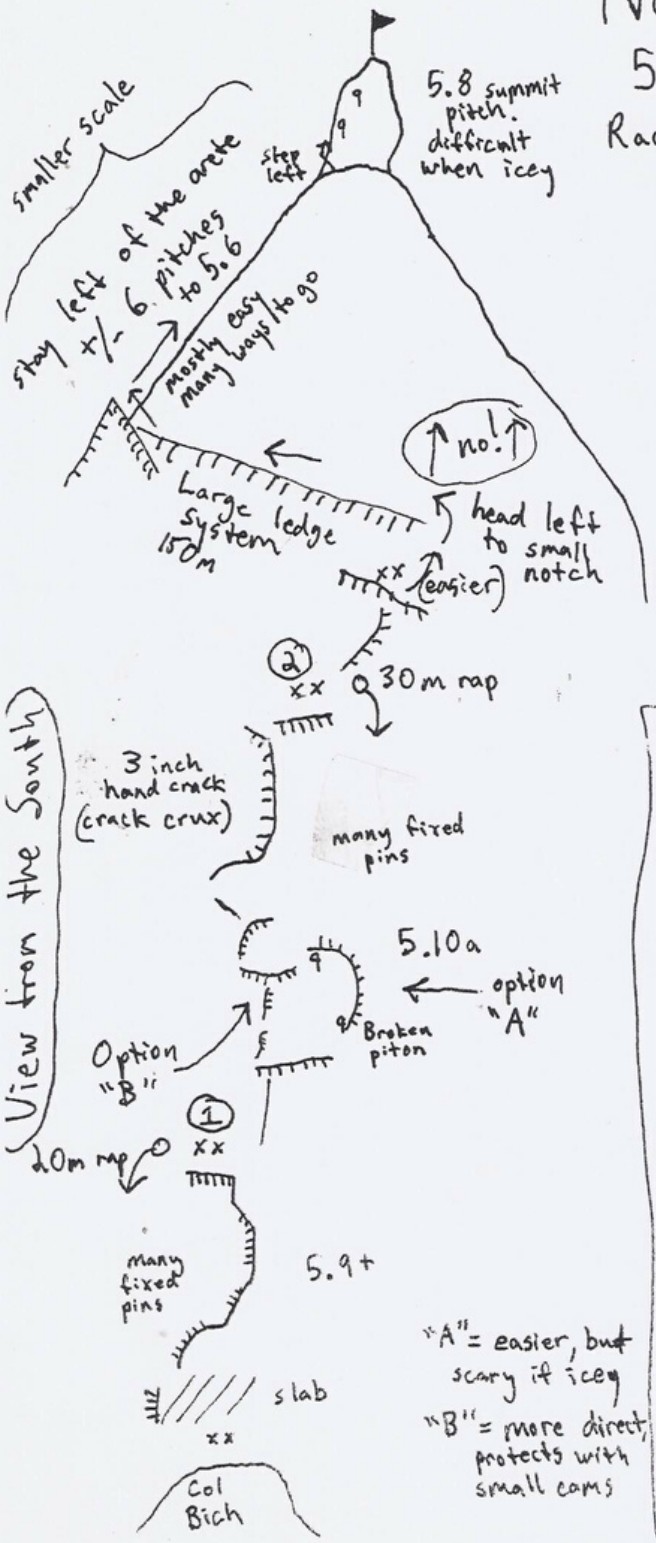


North Tower "Monzino"

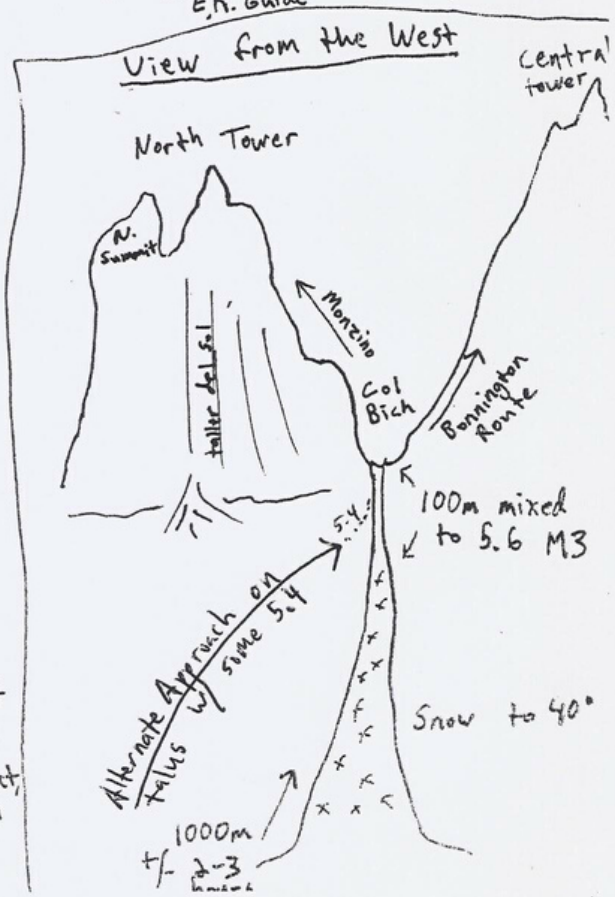
5.10- +/- 400m (from col)

Rack- 1 set cams to 3 inches
6-10 stoppers

* MANY fixed pins in place
* easily rappeled w/ one 60m rope
* one axe and crampons to col
* normally 10 → 12 hours round trip from base of couloir
* 14 raps with a single 60m rope
* can be rapped with one 50 m rope



"A" = easier, but scary if icey

"B" = more direct, protects with small cams

Topo by: Dave Turner, elcapbum@Yahoo
E.R. Guide